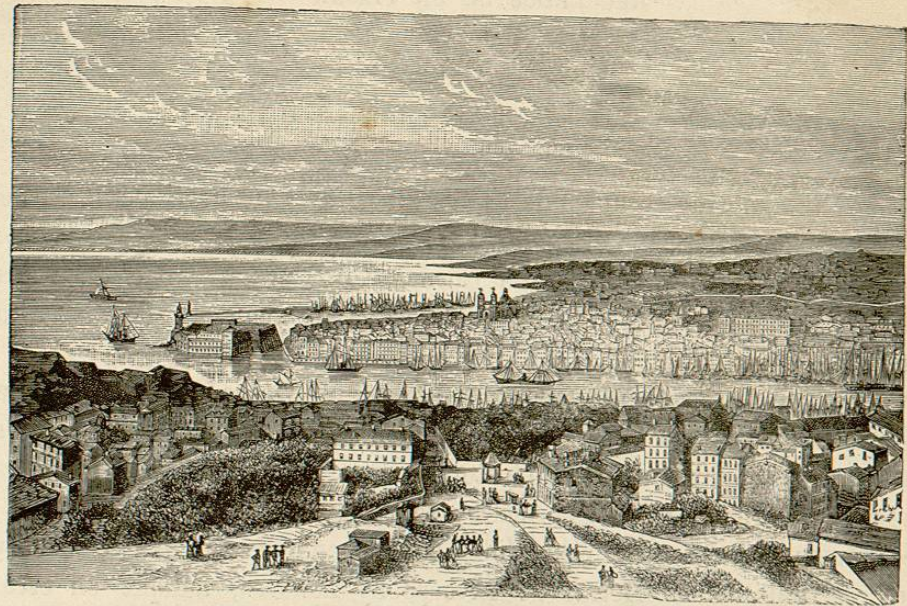
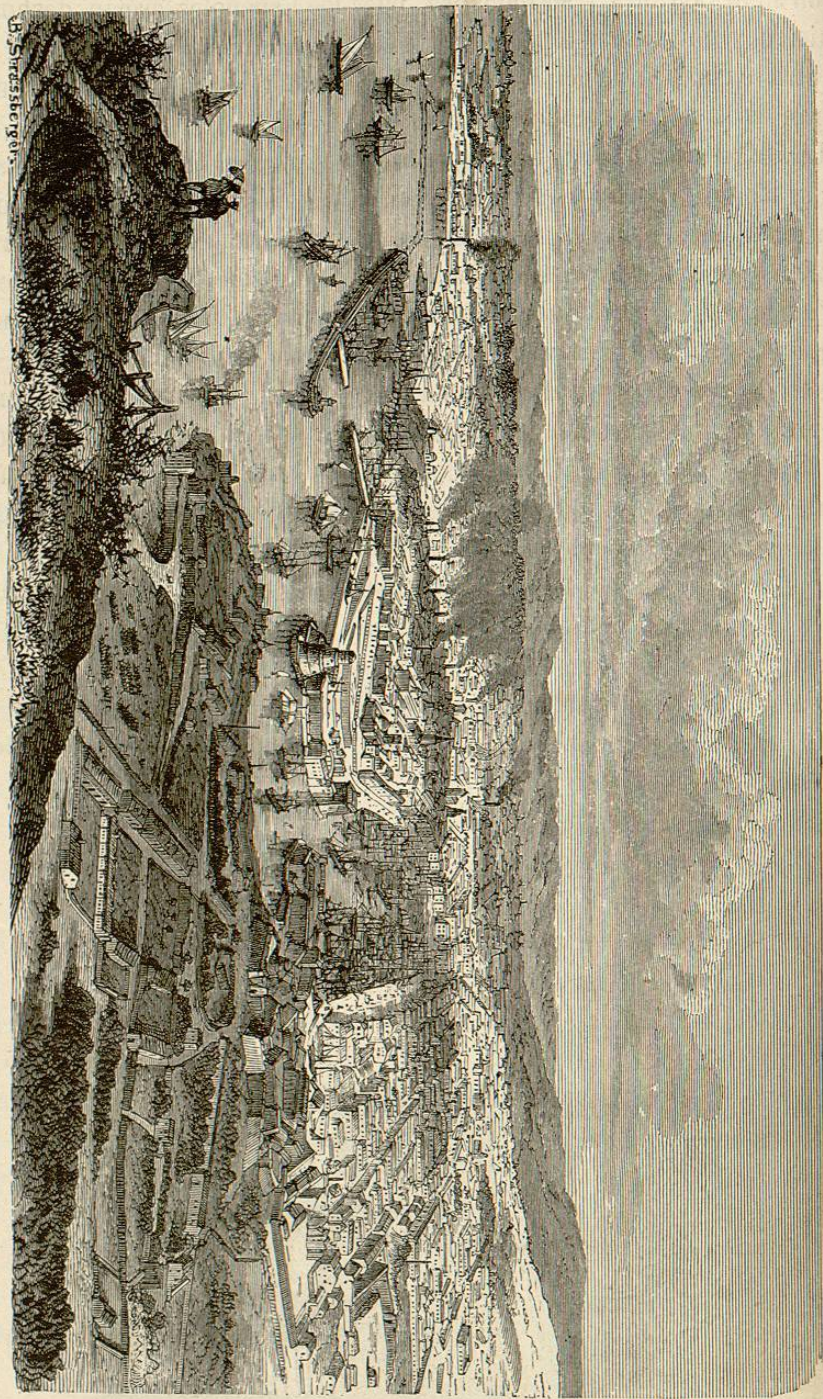


EL PUERTO DE MARSELLA.



MARSELLA.

## CAPÍTULO XXVII.

### MARSELLA Y GINEBRA.

Marsella. — Señor Lorenzo Ceballos, hijo. — Castillo de If. — Falsificación de efectos franceses. — Ginebra. — Isla de Juan J. Rousseau. — Lago Lemán. — Ferrocarriles Europeos.

*5 de Agosto.*

Como á las cuatro de la tarde he llegado á Marsella (360 kilóm.), habiendo tenido en mi travesía muy alegres compañeros y no muy buena mar, aunque sin marearme. Parece que este Mediterráneo es menos terrible y tiene marejadas menos fuertes que el Atlántico.

Lo primero que hice luego que salí del hotel en que paré, fué buscar al Señor Lorenzo Ceballos, hijo, quien me entregó una carta de mi familia, lo que me alegró en sumo grado.

Me invitó para almorzar con él mañana ; parece una buena persona.

Por la noche estuve en el Casino, café concierto muy concurrido en donde volví á ver á artistas simpáticos : no hay duda que para la farsa y los placeres nadie iguala á los Franceses.

6 de Agosto.

Después de almorzar en unión del Señor Ceballos y de un General español ameritado, salido de España al subir al trono Alfonso XII, y de charlar alegremente sobre asuntos generales de Europa y América y algo en particular sobre lo relativo al ejército, el Señor Ceballos me acompañó á visitar las cosas más notables de la población.

Estuvimos en el Castillo Borely en el que hay un Museo arqueológico interesante. Fuimos luego al Palacio de Artes de Longchamp en el que hay dos Museos, uno de bellas artes y otro de historia natural: la fuente, *Château d'Eau*, que se ve en el centro, es muy hermosa y se dice que es única en su género.

Recorrimos la Bolsa que es un edificio muy bueno, y en el que se observa algo de ese ruido de las Bolsas de Liverpool y Londres, aunque en escala inferior.

La calle Cannebiere es la mejor de la población.

Por la noche estuve en una serenata que daba una música en una bonita plaza y con una selecta concurrencia. La música era buena y me llamó la atención el que al tocar una preciosa polka, que sin duda es favorita en la población, todos los caballeros llevaban el compás con golpecitos de sus bastones en las sillas y asientos que ocupaban.

7 de Agosto.

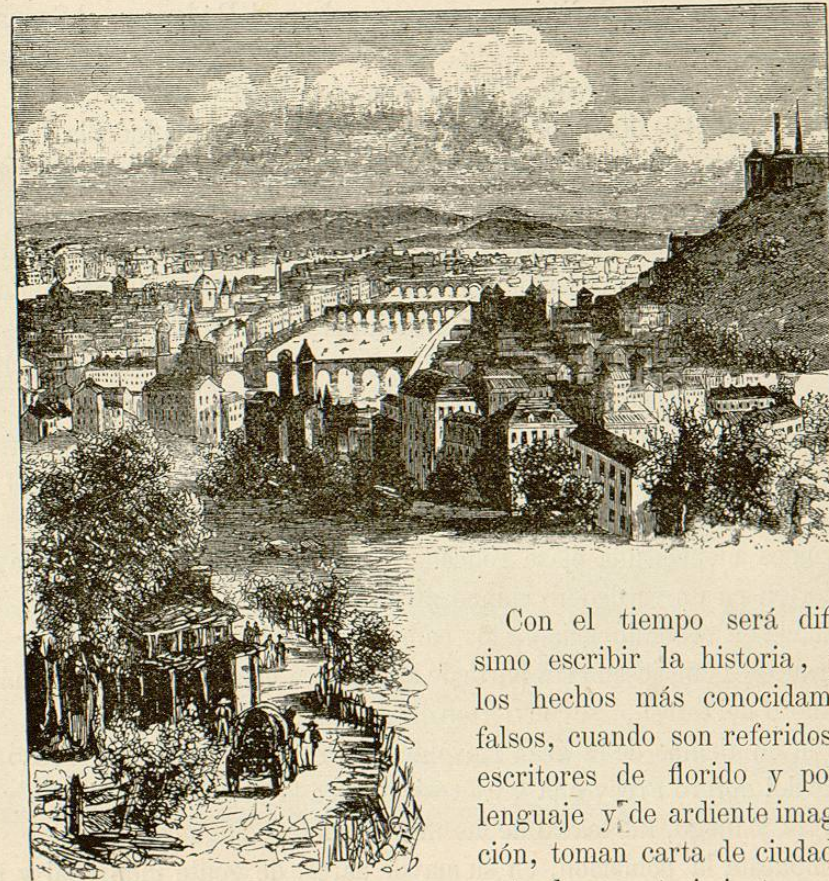
El célebre Castillo de If está en el mar, frente y muy cercano á la población y no fué visitado por Dumás padre, sino después de haber escrito su novela, el Conde de Montecristo.

Se refiere con relación á esto una anécdota curiosa. Cuando Dumás entró en aquel castillo, el guardián, que no le conocía, le tomó por uno de tantos visitantes, y le acompañó á recorrer el edificio, señalándole con gran cuidado la celda en que estuvo encerrado Edmundo Dantés, aquella en que estuvo el abate Farías, el lugar en que Edmundo se arrojó al mar y todas aquellas particularidades de que habla la novela como pasadas en este lugar. Dumás oía, y quedó sorprendido del grado de certeza con que se revestían acontecimientos que sólo existieron en su imaginación.

Le tocó su turno; trataron de engañarle con las mismas ficciones con que él trató de engañar á sus lectores.

Pero porqué admirarnos ¿ acaso no se intenta si no es que se ha llevado á efecto le levantar un monumento á *Pablo y Virginia* en la Isla de Francia, donde

Bernardino Saint-Pierre supone existieron, cuando todo el mundo sabe que son ficticios esos personajes ?



LYÓN.

Con el tiempo será difícilísimo escribir la historia, pues los hechos más conocidamente falsos, cuando son referidos por escritores de florido y poético lenguaje y de ardiente imaginación, toman carta de ciudadanía entre los acontecimientos positivos y aun se les levantan monumentos para recordarlos.

8 de Agosto.

Marsella, con sus 300,000 habitantes y con su movimiento de 10,000 barcos al año, es un gran puerto, el primero de Francia por sus establecimientos marítimos.

Según los informes que se me han dado, aquí se falsifican casi todos los artículos franceses y sobre todo los de París; así es que varios negociantes extranjeros en mercería y drogas, en vez de proveerse de sus artículos directamente de París, lo hacen de esta plaza, de donde los reciben convenientemente imitados y á precios muy bajos.

Marsella situada en la embocadura del Ródano vió nacer en su suelo á Mascaron, Petronio, Barbareau, Dumarsais y Thiers.

Anoche á las diez salí de Marsella y á las nueve de la mañana llegué á Lyon, la segunda capital de Francia y la primera en industria. (351 kilóm.).

Sólo pasé por la población y la vi verdaderamente á vuelo de pájaro. Tiene calles rectas y bellísimos puentes sobre el Ródano y el Saona que la atraviesan.

El camino entre Marsella y Lyon es muy variado y hermoso.

Lyon tiene 340,000 habitantes; está situada en la confluencia del Saona y del Ródano, y es famosísima por sus innumerables fábricas que dan á la seda las formas más caprichosas y variadas.

Puede considerársele como el gran centro de la fabricación de sedas de Europa, y sus productos son estimados tanto por lo esmerado de sus tejidos, como por lo hermoso de sus colores y la delicadeza y gusto de sus dibujos.

Se cuentan en ella 180,000 obreros, de los cuales unos viven en la población y otros en los puntos inmediatos.

Los productos de sus fábricas se calculan en muchos millones de francos y se asegura que tres quintos de ellos son consumidos en los Estados Unidos y en Inglaterra.

Lyon es además una plaza rodeada de poderosas obras de defensa, que le convierten en un verdadero campo atrincherado.

Situada en la confluencia de los caminos de Italia y Suiza, era preciso que los Franceses cubriesen esta parte de la frontera con fuertes, que ayudados de lo sinuoso del terreno, se convierten en inexpugnables.

Lyon en tiempo de la gran Revolución Francesa, en 1793, opuso bajo el mando del obrero Precy una gran resistencia á la Convención; sitiada y tomada á sangre y fuego, fué teatro de las más horribles venganzas.

Compuesta la población, en su mayor parte, de gente industrial y trabajadora, y siendo los tejidos de seda un artículo enteramente de lujo, cuya demanda tiene su alta y baja conforme á la moda, resulta que á veces millares de obreros se encuentran sin trabajo, ó ganando salarios muy reducidos, y que, extraviados por escritores soñadores ó de mala fe, han abrazado á veces el Socialismo creyendo encontrar en la revolución y en la sangre un pan que les negaron el trabajo y la economía.

En 1831 se insurreccionaron y tuvieron por divisa: « Vivir trabajando ó morir combatiendo. »

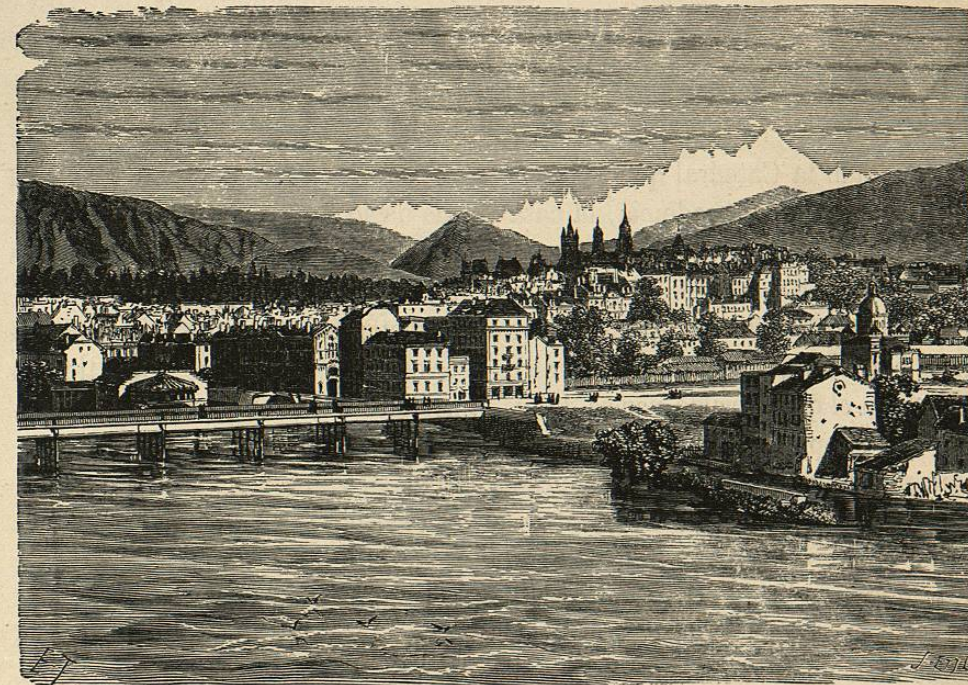
Lyon ha sido cuna de los emperadores Germánico, Claudio, Caracalla y Marco Aurelio, del botánico Jussieu, del estatuario Custou, del matemático Bossut, del inventor Jacquart y del mariscal Suchet.

A las cuatro de la tarde llegué á Ginebra (169 kilóm.) después de un camino bellísimo, en el que se ven sucesivamente túneles, puentes, cascadas, riachuelos y pintorescas colinas.

Voy á recorrer Suiza antes de internarme en Italia. Ginebra es una pobla-

ción situada en la orilla derecha del Ródano en el punto en que precisamente sale del encantador y poético lago Lemán.

Tiene como 50,000 habitantes, edificios de tres, cuatro y cinco pisos, de estilo moderno, muchas plazas, magníficos hoteles, preciosas iglesias de todos los cultos, joyerías y relojerías de una gran riqueza.



GINEBRA.

El Ródano que pasa besando los cimientos por no decir las paredes de sus casas, tiene una agua muy trasparente y azulada; á seis ú ocho varas de profundidad se distinguen los más pequeños objetos. Sin duda, se debe el color azul muy marcado del agua á tener algo de yodo en disolución.

La situación de Ginebra es magnífica y la idea de que esta ciudad es el refugio, de los libre pensadores, de los reyes y príncipes destronados y de todos aquellos á quienes la política ó la religión tiene alejados de su pueblo natal, y que en espera de mejores días encuentran aquí una garantía para sus vidas, hace que la población aparezca simpática á quien la visita, y que á cada paso se fije uno en los transeuntes creyendo ver en ellos á algún refugiado á quien más tarde se volverá á ver en la escena pública, y á quien la historia tendrá que consagrar interesantes páginas.

¿ Quién de los hombres públicos, de ideas fijas y corazón honrado no ha teni-

do que morar por largos y tediosos días en extranjero suelo? ¿Y quién no simpatiza con los pueblos que brindan segura hospitalidad al lacerado corazón del hombre perseguido?

Por la tarde visité el Ródano, la isla de Juan Jacobo Rousseau, pintoresco lugar embellecido con una estatua de tan profundo pensador, la plaza de *Bel Air* y el Jardín Botánico.

Vi la casa levantada en el terreno de la que habitó Calvino.

9 de Agosto.

He visitado la Catedral que es hermosa, la fábrica de gas y una fundición bien interesante; la Academia, la casa en que nació Rousseau, la iglesia rusa, de doradas cúpulas, la portentosa máquina hidráulica del Ródano y la iglesia de *Notre Dame*.

Á las cuatro de la tarde salí para Berna (distante 159 kilóm.) pasando en el tren por un lado de Ferney-Voltaire, precioso lugar en el que largo tiempo moró, y en el que escribió varias de sus inmortales obras el gran filósofo francés, y por Coppet en donde nació y vivió Madama Staël; pasé también por Friburgo y llegué á Berna á las once de la noche.

Este viaje hecho en gran parte por la costa del lago Lemán, es lo más pintoresco y bello que se puede imaginar: la vista del lago que tendrá unas veinte leguas de largo por ocho de ancho, rodeado de pueblecitos, hoteles, castillos y bosques, el Monte Blanco apareciendo á cada instante entre los árboles y confundido en el horizonte con el cielo, las cascadas y corrientes de mil riachuelos, que saliendo de las gargantas de las montañas vienen á terminar al lago, forman un conjunto embriagador.

La vista del bellissimo lago Lemán, que también llaman de Ginebra, un tanto me recuerda nuestra laguna de Chapala, del Estado de Jalisco; su extensión es la misma, pero hay entre ellos diferencias capitales.

La laguna de Chapala está rodeada de cerros elevados que la encajonan y le quitan la vista de puntos inmediatos, mientras que el lago Lemán tiene suaves colinas por un lado, y altísimas y nevadas montañas por el otro, pero á tal distancia que no limitan la vista y sólo sirven para realzar su bellissimo panorama.

Además, los pueblecillos que circundan la laguna de Chapala son en su mayor parte compuestos de chozas habitadas por indígenas que poco interés presentan al ojo del viajero, mientras que los lugares que rodean al lago Lemán como Ginebra, Ferney-Voltaire, Coppet, el Castillo de Chillón y tantos otros, están llenos de recuerdos históricos por los interesantes personajes que los han habitado ó por haber sido en donde grandes escritores han colo-

cado los héroes de sus leyendas, como el Castillo de Chillón, esa Bastilla de la Suiza, que Lord Byron con su « Prisionero de Chillón » y Juan J. Rousseau con el desenlace de su « Nueva Eloísa » han hecho para siempre célebre.

Una novedad he encontrado en los wagones de los ferrocarriles de Suiza, que los de 2ª y 3ª clase son salones corridos, al estilo americano, lo que se presta mucho para la comodidad de los pasajeros y para que la alegría y la charla se generalizen entre los que viajan; sólo los wagones de 1ª clase están divididos en compartimientos como todos los wagones europeos.



GINEBRA. ESTATUA DE J.-J. ROUSSEAU.

Apenas puede creerse, pero es la verdad; en asunto de ferrocarriles, los Norte-Americanos son los más adelantados, tanto por sus carros de dormir, como por las comodidades que proporcionan al viajero: los trenes llevan un carro para fumadores, y hay en cada wagón agua helada, estufa para el invierno y letrinas; así es que el viajero puede caminar leguas y más leguas sin esas molestias que experimenta al hacerlo en Europa.

Otra ventaja de no poca importancia es la de que en las estaciones americanas el viajero en las horas del almuerzo ó comida (1), encuentra sobre la mesa del restaurant, todos los platillos ya preparados, pudiendo servirse lo que más le agrada; y aunque sólo se le concedan 20 minutos para comer, le son suficientes para satisfacer su estómago; pero en Europa, el tren se detiene unos cuantos minutos; los viajeros descienden en tropel al restaurant, en

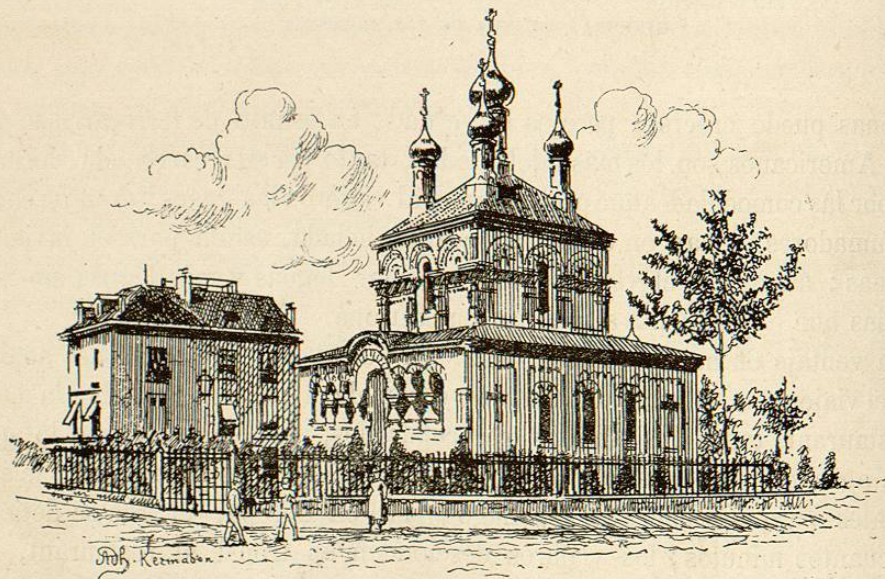
(1) Setiembre de 1883.

Ahora hay en los trenes de los Estados Unidos carros restaurants en donde sirven al pasajero los alimentos, sin que tenga que bajar del tren.

donde pierden tiempo en espera del primer platillo, que generalmente es una sopa con un caldo tan caliente que se principia á enfriar cuando suena la campana que anuncia la partida, y es preciso correr para no perder el tren, pues la boleta del transeunte sólo vale para aquel viaje: así es que sale del restaurant sin comer, pero no sin pagar, pues desde que cruza el dintel de la puerta para entrar, le hacen entregar el valor del almuerzo ó comida que están seguros no tomará.

Ésto es un verdadero robo, cometido con infamia, pues los robados no tienen tiempo ni modo de reclamar. Hablo no de determinadas vías férreas, sino de todas las europeas en general, pues en todas se cometen estos abusos, y los viajeros escarmentados se limitan á comprar pollos ó carnes frías y comerlos dentro del wagón, para no ser burlados; pero esta alimentación fría, á la vuelta de algunos días, los enferma del estómago y quebranta en gran manera su salud. Y si á ésto se agrega la precipitación con que tienen que satisfacer urgentes necesidades, por ser sólo dos ó tres minutos los que se detienen en algunas estaciones, resulta que para los pasajeros y sobre todo para las señoras es muy incómodo por no decir casi insoportable caminar tres ó cuatro días continuados.

Respecto á los fumadores, nada digamos, son más impertinentes que en América; pues maldito el caso que hacen de las prohibiciones de fumar que están escritas en todos los wagones, fuman á todas horas y molestan, sin miramiento ni respeto alguno, á las personas que no tienen el soso y repugnante vicio de quemar tabaco.



GINEBRA. LA CAPILLA RUSA.



EXTREMO DEL LAGO LEMAN Ó DE GINEBRA.

## CAPÍTULO XXVIII.

## SUIZA.

Berna. — Friburgo. — Lausana. — Castillo de Chillón. — *Gorges de Trient*. — Cascada de *Pisserache*. — Argentiére. — El Mal Paso. — Mar de Hielo. — Chamouny. — Martigny.

10 de Agosto.

Berna, capital federal de la Suiza, es muy hermosa; situada en una especie de promontorio, está rodeada en su mayor parte por el río Aar, y las colinas inmediatas que la circundan en forma de anfiteatro, cubiertas de espléndida verdura son lo más caprichoso y encantador que he visto.

Tiene unos 36,000 habitantes, calles muy aseadas y bonitos edificios.

Visité su gran calle, el Palacio Federal, la Catedral protestante, desde cuya Plata-Forma se disfruta de una vista primorosa, su principal puente y las colinas cercanas.

En la gran calle hay estatuas tan grotescas como originales. En la campana del reloj público, da las horas un autómeta muy curioso, mientras desfila